

LA VIDA ES UN CAOS

Manuel estaba casado con Sonsoles hacía diez años, pero vivía enamorado de su cuñada Dolores, hermana de Sonsoles. Dolores siempre amó en secreto a Mario, un novio de la adolescencia que la paseaba en moto haciendo que su pelo volara al viento en el atardecer del verano. Mario vivía en Fuenlabrada atribulado porque de repente se sentía atraído por un colombiano mulato que colocaba paquetes en el almacén, y eso le estaba afectando a su autoestima. El colombiano Max tenía una novia en Ávila a la que visitaba los fines de semana. La novia de Max era 10 años mayor y no se fiaba de los colombianos con buen cuerpo, por ello, dado su atractivo todavía, distraía sus obsesiones celosas de los días laborables con Miguel, el encargado del supermercado donde trabajaba. Miguel había encontrado el equilibrio amoroso con su mujer compartiendo momentos furtivos con María, separada desde hacía cinco años, que desesperadamente no sabía estar sola. María se había separado de Samuel porque había dejado de ser el que mereció todas sus pasiones en otro tiempo y aborrecía los sucedáneos en el amor conyugal. La realidad de Samuel era que se había enamorado hasta la obsesión de Nuria, una vecinita de 18 años. Nuria había planeado (en serio) matar a su profesor de literatura porque dentro de sus pasiones desbordadas de adolescente le había propuesto tener un hijo y éste naturalmente se había negado, tratándola como a una niña enferma de edad problemática. Rodrigo, el profesor de Nuria era un soltero irreductible por razones nunca explicadas, que se acostaba con la catedrática de Química cuando iban a examinar de selectividad. Mariló, la catedrática de Química deseaba con ansiedad que llegara el momento de aquello con Rodrigo para salir de la monotonía vital que toda la vida había tenido entregada a las fórmulas y a su marido, otro empollón de tiempo completo que no le había enseñado nada, ni ella a él, solo les habían unido las ambiciones equivocadas con el tiempo...